

París, 19 de abril de 1969

Sr. D. Valentín Fernández
José Bonifacio, 483
BUENOS AIRES.

Distinguido compatriota y amigo:

Recibí el sábado, día 12, el paquete conteniendo ejemplares del Manifiesto al Interior. Todos han sido ya distribuidos. Unos, los menos, entre los dirigentes de los grupos políticos de la oposición residentes en Francia. La mayor parte la he enviado en sobre cerrado a España, sobre todo a nuestra tierra. Me ha parecido excelente el texto de este Manifiesto. Quizás un poco extenso teniendo en cuenta la poca atención que nuestros paisanos prestan a los documentos largos. Sé, por larga experiencia, que los manifiestos y documentos parecidos destinados al pueblo deben ser redactados de la manera más sencilla posible y reduciendo todo lo que se pueda su extensión. Así llega a más gente.

Creo deben ir pensando en redactar otro dirigido esta vez a los cientos de miles de gallegos que han tenido que emigrar en estos últimos años a causa de la miseria ~~añ~~ que el régimen franquista redujo a nuestra tierra y la falta de puestos de trabajo en los otros países que forman la España actual. Hablarles de lo que puede y debe ser Galicia cuando el régimen de dictadura dé paso a una democracia dentro de la cual nosotros mismos podamos regir nuestros destinos y administrar nuestras riquezas, crear industrias adecuadas a nuestras posibilidades, etc.,. Hacerles ver que si hoy están en tierras extrañas luchando desesperadamente por conseguir una vida mejor lo deben al gobierno español y a su desastrosa política económica y social. Digo esto porque la inmensa mayoría de estos emigrados económicos están sometidos a una intensa campaña comunista y me parece que ya va siendo hora de que se enteren de que contra Franco y su dictadura existen otros grupos políticos que luchan por una verdadera democracia y por las libertades del pueblo y ofrecen soluciones dentro de regímenes parecidos a los de los países en que ellos viven y trabajan actualmente sin necesidad de tener que aceptar una dictadura de otro color a cambio de la caída del franquismo. Sólo en la región de París viven y trabajan más de 35.000 paisanos nuestros. Los hombres casi todos en la construcción y las mujeres como criadas. Sé que es difícil y costoso hacer llegar a estos paisanos nuestra propaganda, pero la cosa vale la pena, pues contrariamente a nuestros emigrados en América que suelen adaptarse a las condiciones de vida del país que les ha recibido, los que emigran a Europa van a regresar, tarde o temprano a la patria y bien aleccionados serán nuestros mejores propagandistas en nuestro propio país. Vienen al extranjero con la ilusión de ahorrar para comprarse un piso en Galicia. Creen que con eso

todos sus problemas están resueltos. Y cuando logran adquirir el piso de sus sueños y regresan a Galicia se dan cuenta de que ni con piso propio pueden hacer frente a la vida y vuelven a salir una y otra vez, convencidos de que en su propia patria no pueden vivir decorosamente. Yo conozco personalmente a más de un matrimonio que regresaron a Galicia definitivamente -según ellos decían en cada ocasión- más de tres veces y aún los veo de vez en cuando por mi barrio trabajando y ahorrando porque ni con piso ni sin él ganan lo bastante en su pueblo. Ni que decir tiene que en todos estos paisanos se empieza a despertar un espíritu de rebeldía, rebeldía que nosotros debiéramos encaminar hacia la vía democrática y galleguista si en un mañana muy próximo no queremos vernos desbordados por los partidos de extrema izquierda (el comunista) que está poniendo en juego enormes medios de propaganda, demagógica cien por cien, para atraer incautos a sus filas.

Los demás partidos de la oposición española (me refiero a los tradicionales) cuentan poco. Unos porque están considerados como inactivos y como reliquias de un pasado al que nadie quiere volver y otros por su descomposición interna. Entre los primeros, los republicanos, cuyos líderes siguen con las mismas ideas que tenía en 1931 y a los que los problemas de las nacionalidades les tiene sin cuidado. Otros, como el Partido Socialista, porque no juegan claro y a causa de ello se descomponen interiormente. No juegan claro porque no se declaran abierta y oficialmente, a través de sus órganos directivos, por una República democrática y federal y en mi opinión se avendrían a colaborar con cualquier clase de gobierno que suceda al de Franco, sea del color que sea, incluso con una Monarquía por poco que ésta lograra nacerse pasar por democrática. Esto en lo que se refiere a los hombres que están al frente del Partido, porque en la base existe un descontento enorme y no tendría nada de extraño que un día viésemos saltar, en un Congreso del Partido, a todos sus actuales dirigentes para dar paso a otros que están más en la realidad de las cosas. Se acusa a los grandes del Partido Socialista de sabotear soluciones que han propuesto los grupos políticos del interior y sólo porque entre ellos figuraba un grupo socialista no sometido a Toulouse. Me refiero al grupo del señor Tierno Galván. Así, dentro del propio Consejo Federal Español del Movimiento Europeo han saboteado la gran reunión proyectada entre grupos opositores al franquismo por esta misma razón, aunque espero que dicha reunión se celebrará, pese a todo, porque a ello estamos decididos todos los demás miembros del Consejo que no seguimos ciegamente las consignas del P.S.O.E. Las siguen, desgraciadamente, los republicanos y los nacionalistas vascos. Estos últimos no sé bien por qué.

Recibí, ayer, su atenta carta del día 9 con la copia de la que enviaron al Sr. Skadegard. Supongo que todo saldrá bien y que muy pronto recibiré de ustedes confirmación a mi viaje a Colmar para asistir al Congreso de la U.F.C.E. Quizás podría acompañarme el señor Don Antonio Alvarez puesto que su llegada a ésta va a coincidir con la fecha en que debe celebrarse este Congreso. Ustedes dirán. Si viene antes o después de esas fechas le tendré preparadas entrevistas con los principales dirigentes de la oposición que residen en París y sus cercanías.

Giro mensual. Espero su llegada. Esta ayuda me permite cubrir los gastos que me ocasiona la representación de ese Consejo. Envíos de correspondencia al interior, cara porque debe hacerse en carta cerada, invitaciones a amigos dirigentes de la oposición, pequeños desplazamientos, etc. etc.

Sr. Pablo Martí Zaro. Les adjunto la carta que de este amigo acabo de recibir. Guardo fotocopia de la misma en mis archivos. Como ven ha respondido admirablemente a mi ruego de que sirviera de guía en Madrid a nuestros paisanos, señores Guede y Flores, a los que supongo ya en Madrid o por lo menos en camino. Martí Zaro es una especie de enlace entre los grupos del interior, pertenecientes al Consejo Federal y los de la emigración. Buen amigo y bien situado para ayudar en su tarea a nuestros amigos.

Supongo en poder de ustedes mis últimas cartas, a las que espero contesten rápidamente para anunciar a la U.F.C.E. mi o nuestra asistencia al Congreso de Colmar. También los documentos que he de llevar en mano a Bruselas.

No dejen de enviar toda nuestra prensa a las direcciones que les hice llegar con una de mis últimas cartas. Es necesario que todas estas gentes empiecen a considerarnos con más interés que el que hasta ahora han venido mostrando. Debemos hacerles ver, puesto que es la verdad, que en el exilio somos tan fuertes y tan unidos como los vascos y mucho más fuertes que cualquier otro grupo.

Espero, pues, sus noticias y aprovecho la ocasión para enviarles a todos ustedes un afectuoso saludo.

F. Xavier Alvajar.